

ACTIVIDADES HISTORIA DE UNA ESCALERA LCL 2 BAC

Fragmento I

URBANO.- ¡Ah, en cuanto a ella puedes estar seguro! Antes la deslomo que permitir que se entienda con tu Fernandito. Es a él a quien tienes que sujetar y encarrilar. Porque es como tú eras: un tenorio y un vago.

FERNANDO.- ¿Yo un vago?

URBANO.- Sí. ¿Dónde han ido a parar tus proyectos de trabajo? No has sabido hacer más que mirar por encima del hombro a los demás. ¡Pero no te has emancipado, no te has libertado! (Pegando en el pasamanos) ¡Sigues amarrado a esta escalera, como yo, como todos!

FERNANDO.- Sí; como tú. También tú ibas a llegar muy lejos con el sindicato y la solidaridad. (Irónico) Ibais a arreglar las cosas para todos... Hasta para mí.

URBANO.- ¡Sí! ¡Hasta para los zánganos y cobardes como tú!

(Carmina, la madre, sale al descansillo después de escuchar un segundo e interviene. El altercado crece en violencia hasta su final).

CARMINA.- ¡Eso! ¡Un cobarde! ¡Eso es lo que has sido siempre! ¡Un gandul y un cobarde!

URBANO.- ¡Tú, cállate!

CARMINA.- ¡No quiero! Tenía que decírselo. (A Fernando) ¡Has sido un cobarde toda tu vida! Lo has sido para las cosas más insignificantes... y para las más importantes.

(Lacrimosa) ¡Te asustaste como una gallina cuando hacía falta ser un gallo con cresta y espolones!

URBANO.- (Furioso) ¡Métete para adentro!

CARMINA.- ¡No quiero! (A Fernando) Y tu hijo es como tú: un cobarde, un vago y un embustero. Nunca se casará con mi hija, ¿entiendes?

(Se detiene, jadeante).

FERNANDO.- Ya procuraré yo que no haga esa tontería.

URBANO.- Para vosotros no sería una tontería, porque ella vale mil veces más que él.

FERNANDO.- Es tu opinión de padre. Muy respetable. (Se abre el II y aparece Elvira, que escucha y los contempla) Pero Carmina es de la pasta de su familia. Es como Rosita.

URBANO.- (Que se acerca a él rojo de rabia) Te voy a...

(Su mujer le sujeta).

FERNANDO.- ¡Sí! ¡A tirar por el hueco de la escalera! Es tu amenaza favorita. Otra de las cosas que no has sido capaz de hacer con nadie.

ELVIRA.- (Avanzando) ¿Por qué te avienes a discutir con semejante gentuza? (Fernando hijo y Manolín ocupan la puerta y presencian la escena con disgusto asombro). Vete a lo tuyo.

CARMINA.- ¡Una gentuza a la que no tiene usted derecho a hablar!

ELVIRA.- ¡Y no la hablo! CARMINA.- ¡Debería darle vergüenza! ¡Porque usted tiene la culpa de todo esto!

ELVIRA.- ¿Yo?

CARMINA.- Sí, usted, que ha sido siempre una zalamera y una entrometida...

a) Antes de que comience este diálogo, Urbano dirá «Antes hay que dejar terminada esta cuestión». ¿De qué cuestión se trata? Por otra parte, ¿a qué alude Carmina con la expresión «¡Te asustaste como una gallina cuando hacía falta ser un gallo con cresta y espolones! (6 líneas como máximo).

b) Caracteriza, a partir del texto, los dos personajes femeninos que participan en esta secuencia (8 líneas como máximo).

c) Observa en el pasaje que has leído las fórmulas de tratamiento (tuteo/ustedeo) entre los cuatro personajes y coméntalas de forma razonada (6-7 líneas como máximo).

d) Ha habido críticos, algo chapados a la antigua, que adscribieron esta obra al género sainetesco. A raíz de este fragmento y de la obra completa, argumenta por qué no es adecuado interpretar esta pieza como un sainete (9-10 líneas como máximo).

e) Comenta las principales innovaciones teatrales que aporta el autor al género literario que cultivó y que le dio la fama (9-10 líneas como máximo).

Fragmento II

COBRADOR.- La luz. Tres veinte.

DOÑA ASUNCIÓN.- (Cogiendo el recibo) Sí, claro... Buenos días. Espere un momento, por favor. Voy adentro...

(Se mete. Paca sale refunfuñando, mientras cuenta las monedas).

PACA.- ¡Ahí va! (Se las da de golpe).

COBRADOR.- (Después de contarlas) Está bien.

PACA.- ¡Está muy mal! ¡A ver si hay suerte, hombre, al bajar la escalerita! (Cierra con un portazo. Elvira sale).

ELVIRA.- Aquí tiene usted. (Contándole la moneda fraccionaria) Cuarenta..., cincuenta..., sesenta... y cinco.

COBRADOR.- Está bien. (Se lleva un dedo a la gorra y se dirige al IV).

ELVIRA.- (Hacia dentro) ¿No sales, papá?

(Espera en el quicio. Doña Asunción vuelve a salir, ensayando sonrisas).

DOÑA ASUNCIÓN.- ¡Cuánto lo siento! Me va a tener que perdonar. Como me ha cogido después de la compra y mi hijo no está...

(Don Manuel, padre de Elvira, sale vestido de calle. Los trajes de ambos denotan una posición económica más holgada que la de los demás vecinos).

DON MANUEL.- (A Doña Asunción) Buenos días. (A su hija) Vamos.

DOÑA ASUNCIÓN.- ¡Buenos días! ¡Buenos días, Elvirita! ¡No te había visto!

ELVIRA.- Buenos días, doña Asunción.

COBRADOR.- Perdona, señora, pero tengo prisa.

DOÑA ASUNCIÓN.- Sí, sí... Le decía que ahora da la casualidad que no puedo... ¿No podría volver luego?

COBRADOR.- Mire, señora: no es la primera vez que pasa y...

a) Sitúa el fragmento en la estructura general de la obra. ¿Por qué crees que el autor lo ha ubicado precisamente ahí y cómo se relaciona todo ello con los temas de esta pieza teatral? (6 líneas como máximo).

b) ¿Qué tipo de personaje es el cobrador? ¿Cómo lo caracterizarías y cuál es su función dentro de la obra? (7 líneas como máximo).

c) ¿A qué época de la historia de la literatura española se puede adscribir esta obra? Explica sus rasgos principales y señala otros dos autores y obras que pertenezcan al mismo momento literario (9-10 líneas como máximo).

d) Explica, a partir de la obra completa, qué uso hace el autor de las antiguas unidades dramáticas de acción, tiempo y espacio (10 líneas como máximo).

Fragmento III

JOVEN.- Buenos días.

SEÑOR.- Buenos días. ¿A la oficina?

JOVEN.- Sí, señor. ¿Usted también?

SEÑOR.- Lo mismo. (Bajan emparejados). ¿Y esos asuntos?

JOVEN.- Bastante bien. Saco casi otro sueldo. No me puedo quejar. ¿Y usted?

SEÑOR.- Marchando. Solo necesitaría que alguno de estos vecinos antiguos se mudase, para ocupar un exterior. Después de desinfectarlo y pintarlo, podría recibir gente.

JOVEN.- Sí, señor. Lo mismo queremos nosotros.

SEÑOR.- Además, que no hay derecho a pagar tantísimo por un interior, mientras ellos tienen los exteriores casi de balde.

JOVEN.- Como son vecinos tan antiguos...

SEÑOR.- Pues no hay derecho. ¿Es que mi dinero vale menos que el de ellos?

JOVEN.- Además, que son unos indeseables.

SEÑOR.- No me hable. Si no fuera por ellos... Porque la casa, aunque muy vieja, no está mal.

JOVEN.- No. Los pisos son amplios.

SEÑOR.- Únicamente, la falta de ascensor.

JOVEN.- Ya lo pondrán. (Pausa breve). ¿Ha visto los nuevos modelos de automóvil?

SEÑOR.- Son magníficos.

JOVEN.- ¡Magníficos! Se habrá fijado en que la carrocería es completamente...

a) Sitúa con precisión este fragmento en la estructura general de la pieza teatral, indicando qué ocurre inmediatamente antes e inmediatamente después (6-7 líneas como máximo).

b) Comenta qué función tienen esta escena y los personajes que intervienen con respecto a la obra en general (6-7 líneas como máximo).

c) En la época en la que se escribió y publicó la obra se inició una polémica literaria de repercusión política. En este contexto, ¿a qué se llamó posibilismo y qué dos autores polemizaron sobre este concepto? (10 líneas como máximo).

d) ¿Por qué las de Buero son tragedias modernas? Para él, ¿toda tragedia literaria era necesariamente pesimista y desesperada, es decir, obligaba a un final impregnado por la muerte de los grandes héroes como desenlace? (8 líneas como máximo).

Fragmento IV

FERNANDO, HIJO.— ¡Escúchame, te digo! ¡Te estoy hablando!

CARMINA, HIJA.— *(Asustada.)* Por favor, Fernando.

FERNANDO, HIJO.— No. Tiene que ser ahora. Tienes que decirme en seguida por qué me has esquivado estos días. *(Ella mira, angustiada, por el hueco de la escalera.)* ¡Vamos, contesta! ¿Por qué? *(Ella mira a la puerta de su casa.)* ¡No mires más! No hay nadie.

CARMINA, HIJA.— Fernando, déjame ahora. Esta tarde podremos vernos donde el último día.

FERNANDO, HIJO.— De acuerdo. Pero ahora me vas a decir por qué no has venido estos días.

(Ella consigue bajar unos peldaños más. Él la retiene y la sujeta contra la barandilla.)

CARMINA, HIJA.— ¡Fernando!

FERNANDO, HIJO.— ¡Dímelo! ¿Es que ya no me quieres? *(Pausa.)* No me has querido nunca, ¿verdad? Esa es la razón. ¡Has querido coquetear conmigo, divertirme conmigo!

CARMINA, HIJA.— No, no...

FERNANDO, HIJO.— Sí. Eso es. *(Pausa.)* ¡Pues no te saldrás con la tuya!

CARMINA, HIJA.— Fernando, yo te quiero. ¡Pero déjame! ¡Lo nuestro no puede ser!

FERNANDO, HIJO.— ¿Por qué no puede ser?

CARMINA, HIJA.— Mis padres no quieren.

FERNANDO, HIJO.— ¿Y qué? Eso es un pretexto. ¡Un mal pretexto!

CARMINA, HIJA.— No, no..., de verdad. Te lo juro.

FERNANDO, HIJO.— Si me quisieras de verdad no te importaría.

CARMINA, HIJA.— *(Sollozando.)* Es que... me han amenazado y... me han pegado.

FERNANDO, HIJO.— ¡Cómo!

CARMINA, HIJA.— Sí. Y hablan mal de ti... y de tus padres...

¡Déjame, Fernando! *(Se desprende. Él está paralizado.)* Olvida lo nuestro. No puede ser... Tengo miedo...

01. ¿A qué etapa de la producción dramática de Buero Vallejo corresponde *Historia de una escalera*? Comente, al menos, tres características de esa etapa. Cite cuatro obras más del mismo autor, aunque correspondan a diferentes periodos. Responda a todo en un máximo de ocho líneas.

02. ¿A qué acto de la obra corresponde este diálogo? Al parecer, los padres de Carmina no están a favor de que la muchacha mantenga relaciones con Fernando. Diga en qué frases del texto se advierte esa idea. ¿Por qué los padres no aprueban el noviazgo entre ambos? Responda en un máximo de ocho líneas.

03. PREGUNTA PROPUESTA. ¿Cuál es a su juicio el tema del texto propuesto? Responda en un máximo de ocho líneas.